

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autores

Pablo E. Pérez

Mariano Félix

Demian T. Panigo

Artículo

**Identificación de los determinantes
macroeconómicos del desempleo, la oferta
y la demanda de trabajo en la Provincia de
Buenos Aires**

Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires.

Lic. Pablo E. Pérez, Lic. Mariano Félix, Lic. Demian T. Panigo

CEIL-PIETTE/CONICET - UNLP

Presentación

El siguiente trabajo apunta principalmente a identificar los determinantes macroeconómicos del desempleo, de la oferta de trabajo que realizan los hogares y de la demanda de trabajo que realizan las empresas en la Provincia de Buenos Aires.

Para ello se estiman econométricamente las relaciones existentes entre las tasas de desocupación, empleo y actividad frente a diferentes variables macroeconómicas seleccionadas. Para aprovechar al máximo la información disponible, trabajamos con la técnica de estimación de "datos de panel". Esta técnica, poco utilizada en los estudios sobre el mercado de trabajo, permite trabajar con series relativamente cortas en tanto se posea información para distintas ciudades o aglomerados. En nuestro caso, la información relevante provendrá de los aglomerados de la provincia de Buenos Aires relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

El trabajo intenta ser original en tanto busca analizar qué variables determinan la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, y contrastar esos factores con aquellos que aparecen como determinantes de la desocupación. Esta estrategia tiene la ventaja de que permitirá determinar más claramente los procesos que se encuentran detrás de la determinación de la tasa de desocupación.

La comparación de los resultados con los encontrados en estudios similares se verá restringida en general a los determinantes de la desocupación pues no existen, según nuestro conocimiento, investigaciones comparables que presenten un análisis que incluya además los determinantes de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en el marco de una metodología homogénea.

Finalmente, en base a los resultados encontrados se proponen algunas ideas para la implementación de políticas públicas destinadas a la solución de los problemas ocupacionales.

1 Estimación de un modelo econométrico del mercado de trabajo.

Dado el contexto de las diferentes teorías del funcionamiento del mercado de trabajo, en un modelo empírico a nivel agregado deben especificarse el menos dos ecuaciones fundamentales: una ecuación para la demanda de trabajo y una para la oferta de trabajo. Será la interacción y el comportamiento de estas dos relaciones la que determinará tanto el nivel de empleo como el comportamiento del desempleo.

Si se supone la presencia de empresas que buscan maximizar sus beneficios, la demanda de trabajo en un aglomerado determinado debiera encontrarse directamente relacionada con las condiciones de demanda en el mercado de bienes (dado que la demanda de trabajo es una demanda "derivada")¹ y las calificaciones educativas de los miembros de la población activa, e inversamente con diversas características sociodemográficas de la población activa (tales como edad, proporción de géneros, duración del desempleo, etc.) que puedan ser utilizadas por los empleadores como mecanismos de

¹ Estas condiciones pueden incluir tanto la demanda real asociada al ciclo económico, como el nivel de riqueza del aglomerado, o el grado de incertidumbre de la demanda agregada.

"filtro"², el salario relativo del aglomerado (y/o el costo probable del capital), y la existencia de mayores controles a la actividad productiva informal (que afectan los costos de contratación y despido de fuerza de trabajo). Además, a nivel del conjunto de los empleadores, la estructura de la producción (más o menos trabajo intensiva) puede tener potenciales efectos sobre la demanda de fuerza de trabajo en un aglomerado.

Por otro lado, asumiendo que las decisiones de participación laboral se toman en el nivel del hogar y no de manera individual y que las familias buscan optimizar la utilización de sus recursos en función de ciertos objetivos, debiera relacionarse positivamente con la oferta de fuerza de trabajo el salario relativo del aglomerado, el nivel de educación de los integrantes de la población potencialmente activa³, las condiciones de tenencia de la vivienda⁴ y las características del aglomerado relacionadas con el acceso a bienes públicos o "amenities" (servicios públicos básicos como la educación, la salud, etc.)⁵; y debiera depender negativamente de los ingresos no provenientes del trabajo⁶, de la estructura de la población potencialmente activa (por ejemplo, la proporción de mujeres y jóvenes en la población, por lo general con menor tasa de participación laboral), así como de la estructura de los hogares (tamaño del hogar⁷, la cantidad de menores a cargo y el género de la jefatura del hogar). Por último, un factor de extrema relevancia será el nivel de la demanda agregada, cuya relación con la oferta de la fuerza de trabajo es, en principio, indeterminada⁸.

Por último, el grado de subutilización de la fuerza de trabajo (tasa de desocupación) será la resultante de los movimientos de la oferta y demanda así como de los mecanismos de coordinación entre ellas (mecanismos de selección de personal, actitud de los sindicatos, regulaciones estatales, etc.).

El desempleo dependerá de los despidos (o renunciaciones), contrataciones y de los ingresos al mercado de trabajo local. Los despidos son determinados por las variables que afectan la demanda de fuerza de trabajo. Debiera relacionarse directamente con el salario relativo del aglomerado y de la

² Estas variables buscan tomar en cuenta el problema de la llamada "discriminación estadística", es decir el hecho de que los empleadores utilizan ciertas características de las personas como indicadores de su productividad potencial, de sus costos de formación, o de sus costos potenciales de contratación y despido. Esto resulta en que una persona con capacidad suficiente sea discriminada por pertenecer a una categoría caracterizada por los empleadores como de elevado costo o baja productividad. Thurrow (1974) señala que características como el nivel educativo o el sexo o la edad pueden ser utilizadas por los empleadores como indicadores de costos de entrenamiento diferenciales.

³ Montoya (1996) señala que los costos objetivos y subjetivos de permanecer fuera del mercado de trabajo se incrementan con el nivel de "capital humano" acumulado por las personas. Sin embargo, lo que para un individuo aislado podría ser cierto, para el conjunto de los potenciales buscadores de trabajo un nivel creciente de educación formal (usualmente utilizada como proxy del stock de "capital humano") no necesariamente repercutirá en costos objetiva ni subjetivamente mayores. Thurrow (op.cit.) señala que el incremento masivo del nivel educativo medio de la población puede resultar en una caída tanto de la calidad media de los empleos disponibles con requisitos de educación superiores así como una remuneración media esperable progresivamente menor.

⁴ Si un hogar alquila su vivienda, uno esperaría que el apremio por ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado para conseguir ingresos fuera mayor.

⁵ La existencia de un buen acceso a estos servicios públicos gratuitos incentivaría a que los trabajadores reduzcan su salario de reserva, induciendo una mayor participación en el mercado de trabajo.

⁶ Este factor incrementa el salario de reserva pues hace menos apremiante la necesidad de buscar empleo.

⁷ En el caso de existencia de economías de escala en el consumo, los hogares con mayor número de integrantes tendrán una oferta de fuerza de trabajo relativamente reducida.

⁸ La dirección de esta relación dependerá esencialmente de cómo actúen el "efecto trabajador adicional" que en las recesiones induce a nuevos miembros de los hogares a ingresar al mercado de trabajo para compensar la caída en los ingresos, el "efecto trabajador desalentado" que, también en períodos de desaceleración de la actividad económica, produce el retiro de parte de la fuerza de trabajo de la búsqueda activa de una ocupación remunerada por falta de esperanzas, y su contracara el "efecto llamado" que en las etapas de expansión lleva a que los hogares envíen nuevos miembros a la búsqueda de empleo producto de la mejora en las probabilidades de encontrar un empleo.

proporción de grupos poblacionales que los empleadores asocian a bajos costos relativos de contratación y despido (mujeres, jóvenes). Por otro lado, los despidos se relacionarán inversamente con la demanda agregada de la economía y posiblemente con el nivel educativo de la población potencialmente activa⁹.

Por otra parte, las renunciaciones e ingresos a la fuerza de trabajo activa serán determinadas por las variables que determinan la oferta de fuerza de trabajo. Las primeras debieran relacionarse directamente con el ingreso no laboral (ya que éste reduce el costo de búsqueda de un nuevo empleo), las características sociodemográficas de la población y la estructura de los hogares que pudieran afectar las condiciones de aceptación de un puesto de trabajo determinado. Las renunciaciones se relacionarán inversamente con el salario relativo y al nivel educativo¹⁰.

Los ingresos a la fuerza de trabajo activa, por su parte, se relacionarán directamente con el salario relativo (a partir de efectos sustitución puros) y el nivel educativo (en la medida en que éste brinda mejores posibilidades de inserción ocupacional), y negativamente con el nivel de los ingresos no salariales (a través de efectos ingreso puros). La relación de la demanda agregada con las renunciaciones e ingresos a la búsqueda activa es ambigua en la medida en que los efectos “trabajador adicional”, “trabajador desalentado” y “llamado” van en sentido contrario.

Empíricamente, definiremos la oferta de trabajo a partir de la tasa de actividad. La misma expresa el número de personas que ofrece su fuerza de trabajo en el mercado, tanto si estas se encuentran efectivamente empleadas (ocupadas) como si no (desocupadas), en proporción a la fuerza de trabajo potencial (población de más de 14 años de edad).

La demanda de fuerza de trabajo será definida a partir de la tasa de empleo. Esta expresa la proporción de la fuerza de trabajo potencial que se encuentra empleada. Si bien este indicador no señala estrictamente la demanda de fuerza de trabajo, ya que no incluye el número de puestos de trabajo ofrecidos pero no ocupados (vacantes), sirve como una aproximación de la capacidad de la economía de absorber a la fuerza de trabajo.

Por último, utilizaremos a la tasa de desocupación de la fuerza de trabajo como medida del grado de subutilización de la misma. Esta medida no expresa totalmente la magnitud de los desequilibrios en el mercado de trabajo ya que no incluye, por ejemplo, a los trabajadores que se encuentran en puestos de trabajo inadecuados para su calificación u ocupados por menos horas de las que desearían estarlo. De cualquier modo, dado que es la medida más comúnmente utilizada en la literatura optamos por ella para facilitar la comparación de los resultados.

2 Metodología de estimación

Para la estimación de los factores que afectan a las variables relevantes del mercado de trabajo en cada aglomerado urbano de la Provincia de Buenos Aires utilizamos fundamentalmente la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Además, incorporamos información agregada para el conjunto de la provincia o el país proveniente de distintos organismos oficiales (en particular, la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires).

⁹ En el marco de la teoría del capital humano, stocks más elevados del mismo son más costosos de contratar y despedir.

Sin embargo, Thurrow (1974) señala que eso solamente es cierto en el contexto de un mercado de trabajo con competencia salarial, ya que si lo que efectivamente está ocurriendo es la competencia por puestos de trabajo, lo relevante no será el costo de “alquiler” del capital humano, sino los costos relativos de formación en el trabajo, que podrían asociarse con las calificaciones educativas.

¹⁰ En la medida en que los trabajadores con mayor nivel educativo tiene mayores facilidades para “elegir” trabajos acordes a sus preferencias y por ello, probablemente, estén más conformes con su trabajo.

El período de análisis abarca desde mayo de 1989 a mayo de 2000. Dado que trabajamos con la información de la EPH tenemos dos datos por año (mayo y octubre), de modo que las series incluyen 23 datos para cada variable y aglomerado, con excepción del caso de Mar del Plata que se incorporó a la EPH en Octubre de 1995, por lo que en este caso las series tendrán 10 datos.

Dado lo limitado de la información disponible no es factible realizar estimaciones independientes con las técnicas tradicionales (por ejemplo, mínimos cuadrados ordinarios) para los distintos aglomerados, ya que eso nos forzaría en algunos casos a limitar drásticamente el número de variables explicativas, y en otros (Mar del Plata) haría imposible la estimación por falta de información suficiente¹¹.

Por este motivo, así como para garantizar la utilización de toda la información disponible e incorporar a todos los aglomerados relevados en la provincia, decidimos utilizar la estimación con datos de panel (pooled data estimation)¹².

Esta técnica toma simultáneamente la información proveniente de todos los aglomerados incorporados así como de todas las variables disponibles de manera que multiplica el número de grados de libertad disponibles. De esta forma en lugar de tener 23 datos para 3 aglomerados (Conurbano, Bahía Blanca y La Plata) y 10 para otro (Mar del Plata), tendremos 79 datos para estimar los parámetros relevantes.

La estimación con datos de panel ha sido poco utilizada en los estudios sobre el mercado de trabajo. Murphy y Hofler (1984) trabajaron en la estimación de los determinantes de la desocupación para las regiones de los Estados Unidos a partir de información anual. Evans y McCormick (1994) realizan un estudio de los determinantes de la tasa de desocupación en las regiones del Reino Unido, aunque se concentran en el estudio de las relaciones entre el mercado de viviendas y el desempleo. Para el caso argentino, Porto y otros (1999) utilizaron esta técnica para estudiar la desocupación en las regiones argentinas.

En ninguno de esos estudios la estimación alcanza simultáneamente a la desocupación, la oferta y la demanda de trabajo. Por ello muchas de las interpretaciones que hacen de los resultados se ven reducidas por lo limitado de la información con que cuentan. A nivel empírico, nuestra investigación busca ser original en tanto analiza no sólo que factores determinan la desocupación sino también cuales determinan la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Esta estrategia tiene la ventaja de que permitirá determinar más claramente los procesos que se encuentran detrás de la determinación de la tasa de desocupación.

Por otra parte, debido a que trabajamos con información agregada, los resultados que deben interpretarse con cuidado, ya que en general, la teoría económica ha tendido a interpretar a los agregados económicos y sociales como la mera agregación de las acciones individuales. Este tipo de análisis tiende a perder de vista el hecho de que muchas veces el resultado del comportamiento colectivo no resulta compatible con sumatoria de los que n individuos aislados harían.

En la estimación de las distintas ecuaciones testeamos diversas especificaciones econométricas de manera de establecer aquellos resultados que son más sistemáticos y consistentes. Las alternativas incluyen la inclusión y exclusión de un componente de tendencia en las estimaciones y la

¹¹ Esto se debe a que las técnicas de estimación tradicionales requieren series extensas como para poder contar con grados de libertad suficientes a fin de garantizar la estimación de parámetros insesgados y consistentes.

¹² Una guía útil sobre la econometría con datos de panel es Matyas y Sevestre (1992). También ver Beck y Katz (1995).

utilización de diversas alternativas como proxy del ciclo económico. En el cuerpo central del documento presentamos las estimaciones con los menores errores estándar, mientras el conjunto de las estimaciones realizadas se incluyen en el anexo.

3 Análisis de los resultados.

3.1 Estimación de la oferta de fuerza de trabajo

Se incluyeron factores relacionados con las características de la población potencialmente activa (EDAD, edad promedio de la población del aglomerado, MUJERPEA, proporción de mujeres en la población activa del aglomerado, EDU, nivel educativo medio de la población del aglomerado), la estructura de los hogares (NINOS, proporción de niños menores de 14 años en los hogares para el promedio de los hogares del aglomerado, JM, proporción de hogares con jefe activo femenino, ALQ, proporción de hogares del aglomerado que alquila su vivienda, TAMAH, tamaño medio de los hogares en el aglomerado), la duración del desempleo (DUR12GBA, proporción de los desempleados del GBA con más de 12 meses en esa situación¹³), las condiciones generales de vida del aglomerado (ESCUELP y ESCUELAM, número de establecimientos de educación primaria y secundaria por habitante, MEDICOS, número de médicos por habitante)¹⁴, el ingreso medio per cápita de los hogares (IPCF) y el ingreso relativo del aglomerado (respecto al promedio de los aglomerados de la provincia, YREL), una serie de variables de contexto macroeconómico general (SREAL, salario real de los trabajadores no calificados¹⁵ e INFLA, tasa de inflación nacional), y un indicador de estado de la demanda agregada. En este último caso utilizamos diversas aproximaciones (DES, la tasa de desempleo del aglomerado, e IB, la evolución de la recaudación del impuesto a los ingresos brutos). Las variables EDAD² y EDU² representan a las variables EDAD y EDU elevadas al cuadrado, respectivamente y se incorporan para captar no linealidades en su relación con la oferta de trabajo.

En la tabla 1 se presentan los signos de los coeficientes y los errores estándar. Las variables que no son acompañadas por sus correspondientes coeficientes y errores estándar no son significativas en la especificación que se muestra.

¹³ Dado que no pudimos acceder a series extensas para cada aglomerado utilizamos esta variable como indicador proxy.

¹⁴ También probamos la inclusión de un indicador de la incidencia del delito en los aglomerados (delitos por habitante) pero no resultó ser significativa en ninguna especificación. Igualmente probamos incorporando el número de camas de hospital por habitante, pero tampoco resultó significativa.

¹⁵ A partir de este indicador pretendemos aproximar las condiciones del mercado de trabajo nacional.

Tabla 1. Determinantes de la oferta de fuerza de trabajo

	Coef.	Err.St.
DES(-1)	-0.03	0.01
EDAD	-0.86	0.36
EDAD^2		
MUJERPEA	0.45	0.07
EDU	21.11	8.54
EDU^2	-22.98	9.24
NINOS	-0.56	0.08
JM	-0.18	0.07
ALQ	0.04	0.02
TAMAH	-0.68	0.20
DUR12GBA		
ESCUELAP	5.98	2.44
ESCUELAM	0.12	0.03
MEDICOS	0.58	0.19
IPCF		
YREL		
SREAL		
INFLA		
Tendencia		Si
R^2 ajustado		1.00
SE		0.006
Durbin-Watson		2.48

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1

La demanda agregada tiene un efecto procíclico sobre la tasa de actividad¹⁶. Cuando las condiciones económicas mejoran (se reduce el desempleo), la oferta de fuerza de trabajo se incrementa. En las recesiones, en consecuencia, predomina el “efecto desaliento” por sobre el “efecto trabajador adicional” (es decir, existe un “efecto desaliento neto”).¹⁷

Sin embargo, mientras para el conjunto de los activos la tasa de actividad actúa procíclicamente, la participación femenina tiende a tener un comportamiento contracíclico donde predomina el “efecto trabajador adicional”.¹⁸,

Por otro lado, la estructura de las calificaciones educacionales promedio de la población tienen efectos significativos sobre la tasa de actividad. A medida que se incrementa el nivel educativo de la población de un aglomerado, mayor es la tasa de actividad¹⁹. Sin embargo, estos efectos son decrecientes (EDU^2 tiene signo negativo). A medida que se satura el mercado de trabajo de trabajadores de elevada formación tienden a reducirse los costos de no buscar actividad

¹⁶ Los efectos de la demanda agregada sobre la participación en el mercado de trabajo sólo aparecen como estadísticamente significativos cuando utilizamos la tasa de desempleo del aglomerado como proxy. Se utilizó la tasa de desempleo rezagada un período, DES(-1), para evitar el problema de colinealidad fuerte que existe entre la tasa de actividad y la tasa de desocupación, ya que ese problema produce sesgos en las estimaciones.

¹⁷ Este resultado contradice los resultados de otros estudios sobre el mercado de trabajo argentino -por ejemplo, Beccaria y Orsatti (1979), Monza (1995), Panigo (1999) y Neffa, Panigo y Pérez (2000)-, por lo cual debería profundizarse su estudio en futuras investigaciones.

¹⁸ Una regresión auxiliar realizada muestra que la relación entre la proporción de mujeres en la población activa y la tasa de desocupación del aglomerado es fuertemente positiva, lo cual confirma nuestra apreciación de la importancia del “efecto trabajador adicional” en el caso de las mujeres.

¹⁹ Esto es concordante con lo mostrado por Montoya (1996) quien encuentra, en un análisis de datos individuales, que las personas con mayores calificaciones educativas tienen una mayor tasa de actividad.

remunerada²⁰. Esto es compatible con el argumento de Thurrow (op.cit.) que señala que en la competencia por puestos de trabajo crecientes niveles de formación media de la fuerza de trabajo reduce los ingresos y calidad media de los puestos de trabajo y por lo tanto reduce el valor que ellos tienen para los potenciales trabajadores. Si se incrementa el nivel de calificaciones educativas medias de la población, mayor será la proporción de personas en la fuerza de trabajo con calificaciones relativamente elevadas. Las personas que adquirieron esas mayores calificaciones desplazarán hacia abajo en la “fila de puestos de trabajo” a los trabajadores que no mejoraron sus calificaciones educativas. De esta manera, los trabajadores recientemente calificados conseguirán empleos (antes ocupados por trabajadores menos calificados) con niveles de remuneración (y condiciones de trabajo) menores a los que reciben aquellos trabajadores que con anterioridad poseían elevadas calificaciones educativas (y que, por lo tanto, se encontraban en las primeras posiciones en la “fila de puestos de trabajo”).

En cuanto a la edad (EDAD), a medida que envejece la población, la tasa de actividad de un aglomerado se reduce.²¹ Por otra parte, el hecho de que la proporción de niños en los hogares reduzca la tasa de actividad, puede permitirnos una interpretación de este resultado. Mientras la proporción de niños en el hogar actúa como expresión de la proporción de familias jóvenes, la edad media del aglomerado captura, por el contrario, los efectos de la presencia de hogares ancianos. El hecho de que ambos factores actúen negativamente sobre la tasa de actividad se asociaría entonces a que tanto en los hogares jóvenes como en los hogares más ancianos la participación en el mercado de trabajo tiende a ser reducida, tal cual surge de la teoría del ciclo vital (Chamberlain, 1965).

La estructura de los hogares tiene importante efectos sobre la participación en la actividad económica. Esto resalta nuestra hipótesis de que las decisiones de participación laboral no son meras decisiones individuales sino que se encuentran fuertemente condicionadas por la dinámica de reproducción de las familias.

En primer lugar, la presencia de niños en el hogar reduce significativamente la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. Este efecto es sistemático a través de todas las especificaciones econométricas por lo que podemos afirmar su importancia. La necesidad de cuidar a los niños reduce las posibilidades de integrarse al mercado de trabajo. Esto resulta tanto de la práctica de que, en general, la madre se quede en el hogar cuidando a los niños, así como del hecho de que el costo de oportunidad de no buscar empleo remunerado es superado por los costos de sustituir a la madre en el cuidado de los menores.

En segundo lugar, la jefatura femenina en los hogares activos (JM) reduce la participación en el mercado de trabajo. Este resultado requiere una interpretación dinámica, ya que podría ocurrir que el desmembramiento de la familia (cuya jefatura “tradicional” es masculina), resulte en el abandono del hogar por parte del varón, con lo cual la mujer adquiere la jefatura del hogar²². Otra explicación alternativa requiere pensar que dado que el hogar con jefe varón es el “hogar tipo”, la jefatura de la mujer implica el desplazamiento del varón de esa posición. Esto podría ocurrir si el varón luego de una larga búsqueda infructuosa de empleo, se retira de la población activa por lo cual es reemplazado en la “jeraquía” familiar. Mientras la mujer actuaba como trabajadora adicional en el hogar tipo, en el hogar con jefatura femenina el varón (desplazado y sufriendo los

²⁰ Más técnicamente, la educación tiene rendimientos marginales decrecientes. Si bien incrementar el nivel educativo produce beneficios netos, estos beneficios crecen cada vez menos al elevarse el nivel educativo.

²¹ Este efecto no es sistemático ya que sólo se observa en una de las especificaciones econométricas estimadas.

²² Si bien diversos estudios (FLACSO, 1990; ONU, 2000; Barreto, 2000) señalan el hecho de que los hogares con jefatura femenina en general son monoparentales, no queda clara la evolución dinámica en términos de si el aumento en el número de hogares con jefatura femenina resulta del abandono del hogar por parte del otro cónyuge o si, por el contrario, este permanece en el mismo con otro rol.

efectos de la falta de trabajo) se mantiene inactivo²³. Este proceso resulta en una reducción de la tasa de participación de los hogares en el mercado de trabajo²⁴.

El tamaño de los hogares tiene efectos contractivos sobre la oferta de fuerza de trabajo. Este es posiblemente el resultado de la existencia de economías de escala en el consumo dentro de los hogares, lo cual lleva a que hogares más grandes puedan optimizar más eficazmente el uso de los recursos disponibles. Esto se relaciona con una creciente dificultad por parte de los miembros más jóvenes del hogar de abandonarlo (por las dificultades de afrontar los costos financieros de la independencia, en particular en condiciones de fuerte incertidumbre sobre las posibilidades de conseguir un flujo estable de ingresos a partir del trabajo remunerado) así como de los más ancianos de sostenerse por sí solos fuera de la vivienda de sus hijos.

La incidencia del alquiler es significativa en la mayoría de las especificaciones. El hecho de que una mayor proporción de los hogares tenga que alquilar su vivienda afecta significativamente en sentido positivo la tasa de actividad, tal cual lo predice la teoría (mayor necesidad de participar en el mercado de trabajo por tener mayores "costos fijos").

Es muy significativo el hecho de que diversas variables asociadas a la existencia de bienes públicos ("amenities") tengan efectos estadísticamente significativos sobre la tasa de actividad. Tanto el número de establecimientos de educación primaria y media por habitante (ESCUELAP²⁵ y ESCUELAM) y el número de médicos por habitante (MEDICOS) tienen efectos positivos significativos. Esto puede resultar de dos elementos simultáneos. Por un lado, la existencia de una buena provisión de servicios públicos puede estar promoviendo la migración al aglomerado, ya que reducen los costos directos de reproducción de los hogares y de su fuerza de trabajo, lo cual reduce el costo efectivo de búsqueda de empleo e incrementa la oferta de fuerza de trabajo. Este último efecto supera en la práctica el efecto que la existencia de bienes públicos (gratuitos o fuertemente subsidiados) tiene sobre el salario de reserva de los hogares que debiera incrementarse, pues la mayor provisión de bienes públicos hace las veces de un ingreso no relacionado con el mercado de trabajo.

El resto de las variables explicativas no tiene efectos significativos sobre las decisiones de participación de los hogares. Ni el ingreso per cápita familiar²⁶ ni las variables "contextuales" (como la tasa de inflación o el salario real nacional²⁷) son relevantes, mientras que el ingreso medio relativo de una aglomerado parece no tener los efectos positivos sobre la participación en el mercado de trabajo que en teoría podrían esperarse como producto de sus efectos positivos sobre la migración.

3.2 Estimación de la demanda de fuerza de trabajo

En el caso de la demanda de trabajo (aproximada por la tasa de empleo), incorporamos una serie de factores que buscan tanto tomar en cuenta las condiciones del contexto económico general, las

²³ Este fenómeno puede estar haciéndose más importante hacia fines de los 90 luego de varios años de desempleo elevado.

²⁴ Ambas interpretaciones son posibles aunque para determinar efectivamente lo que ocurre al interior de los hogares se requiere una investigación de tipo cualitativo, lo cual excede los objetivos del presente trabajo.

²⁵ En este caso, el efecto no es sistemático a través de todas las especificaciones econométricas.

²⁶ En este caso, es posible que el ingreso per cápita familiar tenga colinealidad con el nivel educativo. Al menos a nivel de los individuos, hay una fuerte correlación entre el nivel de ingresos y el nivel educativo alcanzado, producto de que en realidad ambos son la expresión de la posición (clase) social de las personas (Deledicque, Félix y Sergio, 2000)

²⁷ El efecto del salario real sobre la tasa de actividad probablemente sea captado por la evolución de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Panigo (1999) muestra que existe una relación negativa entre salario real y tasa de actividad a nivel nacional.

características de la población utilizadas por los empleadores como mecanismos de selección y la estructura productiva²⁸.

Nuevamente, probamos con distintas especificaciones para intentar detectar aquellos factores que son más sistemáticos en la determinación de la demanda de fuerza de trabajo. A continuación mostramos la especificación que tiene el menor error estándar²⁹.

Tabla 2. Determinantes de la demanda de fuerza de trabajo

	Coef.	Err.St.
EMP(-1)	0.23	0.08
DES	-0.09	0.01
EDADPEA		
MUJERPEA	0.48	0.07
NINOS	-0.09	0.04
ALQ		
SEC		
PRIM		
DUR12GBA		
MANUF		
COMER	0.10	0.03
CONS	0.06	0.02
CP		
INF		
IPCF	0.12	0.05
YREL	-0.13	0.06
SREAL		
TIN	0.02	0.01
INFLA		
Tendencia	No	
R ² ajustado	1.00	
SE	0.008	
Durbin-Watson	1.89	

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1

La demanda agregada tiene efectos positivos sobre la demanda de trabajo. Un hecho significativo es que en las especificaciones en las que se incluye la tasa de desocupación como proxy de la demanda agregada, se observa una reducida persistencia en la tasa de empleo³⁰. La debilidad de la respuesta de la demanda de fuerza de trabajo a las variaciones en la demanda agregada pueden ser producto de los procesos de "labor hoarding" o atesoramiento de trabajo, según los cuales las empresas al enfrentar costos sustanciales de rotación de la fuerza de trabajo³¹ prefieren "atesorar" trabajadores en las recesiones y recurrir a horas extras en las expansiones, antes que simplemente despedirlos y recontratarlos luego.

²⁸ Ya que no hay información directa sobre la estructura de la tecnología de producción, utilizamos diversas variables relacionadas con la estructura productiva como forma de aproximación empírica. COMER, MANUF y CONS indican la proporción del empleo en los sectores de Comercio, Manufacturas y Construcción, respectivamente. Por otro lado, CP e INF indican la proporción de cuentapropistas en la ocupación y la proporción de trabajadores informales en el total del empleo.

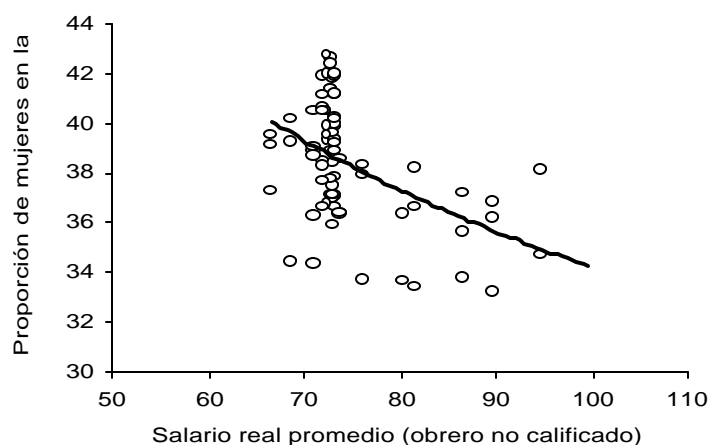
²⁹ En el anexo se presentan todas las estimaciones realizadas.

³⁰ Esto implica que la estimación de la demanda de trabajo captura adecuadamente los factores explicativos significativos ya que la tasa de empleo no es simplemente "explicada por sí misma".

³¹ Estos costos de rotación pueden deberse a la existencia de restricciones legales al despido (Montoya y Navarro, 1996), pero también pueden ser producto de la existencia de salarios de eficiencia (Lindbeck, 1993).

De los factores asociados a las características de la población, podemos observar que sólo la presencia femenina en el mercado de trabajo tiene relevancia sistemática como factor relevante para los empleadores. Una posible interpretación es que los empleadores, en un contexto de inestabilidad macroeconómica, contratan trabajadores de menores costos relativos de contratación y despido³² Por otra parte, es posible que los cambios en la estructura productiva hacia los sectores de servicios y comercio y la terciarización de la producción estén reforzando los procesos de discriminación categorial³³ a favor de las mujeres. La creación de estos puestos de trabajo, típicamente asociados a “trabajos de mujeres” (y en donde por lo tanto los varones son discriminados), llevan a una situación de crecientes dificultades para los varones consigan ocupación. Complementariamente, la creciente participación femenina en la población activa tiende a reducir los salarios (por lo general las mujeres tienen menores salarios que los hombres para tareas similares) y por lo tanto tiende a incrementar la ocupación.

Figura 1. Participación femenina en la PEA y salario real



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y el Ministerio de Economía de la Nación.

Por otra parte, dos elementos relacionados con la estructura de edades de la población, EDADPEA (edad promedio de la población activa) y NINOS (proporción de niños en los hogares del aglomerado) tienen efectos sobre el empleo en algunos de los modelos considerados.

El primer factor plantea el hecho de que una población activa de mayor edad resulta en una mayor tasa de empleo. Posiblemente esto se asocie al hecho de que los empleadores utilizan la edad como una señal de la experiencia laboral y la capacitación y por lo tanto una mayor proporción de los puestos de trabajo vacantes son ocupados.

Por otro lado, una mayor proporción de niños en la población puede ser un indicador de que una mayor proporción de la población se encuentra en la etapa más fértil de su ciclo de vida y por ello tendrán mayores costos potenciales para los empleadores. Esto resulta en mayores dificultades para ocupar las vacantes, los empleadores optarían por utilizar más intensivamente su stock de capital y extender la jornada de trabajo de los trabajadores sin hijos a cargo. En consecuencia, el nivel de empleo será menor.

³² Esto es muy relevante para el caso argentino en tanto este es un país de elevada volatilidad macroeconómica real en comparación con otros países del mundo. Ver Carrera, Félix, Panigo y Cusolito (2000).

³³ En el caso del empleo, la discriminación categorial se relaciona al hecho de que ciertos puestos de trabajo sean asociados a mujeres (con expresiones como “ese es un trabajo de mujeres”) y no a hombres, o viceversa. Esto podría generalizarse a tareas para chicos vs tareas para adultos, etc. Al respecto ver Tilly (1998).

Además, habría que hacer referencia a la potencial importancia de las economías de escala en el consumo. Los niños consumen menos que los adultos. Por otra, cuanto mayor es la cantidad de niños en un hogar, menor es la cantidad de perceptores de ingreso, lo cual deriva en un menor ingreso total familiar y consecuentemente en un menor ingreso per cápita. Si estos efectos son suficientemente fuertes, la presencia de niños reduciría el consumo total de los hogares con el consecuente efecto negativo sobre el gasto y el empleo agregado.

En cuanto a las certificaciones educativas de la población activa (SEC y PRIM), éstas no tienen efectos significativos sobre la demanda de fuerza de trabajo para ningún modelo. Este resultado cuestiona la hipótesis que señala que se estaría produciendo un proceso de cambio técnico sesgado en contra de los trabajadores poco calificados (Krugman, 1994), el que sería evidente si se observase una relación negativa entre el nivel agregado de empleo y la proporción de trabajadores con baja calificación (por ejemplo, PRIM). Nuestra hipótesis es que se estaría verificando un proceso de descalificación de las tareas, en el sentido de que una oferta de fuerza de trabajo mejor calificada ocupa los puestos de trabajo asociados a tareas que requieren cada vez menos calificaciones (Braveman, 1974; Amsden, 1983; Wood, 1984; Brown y Campbell, 1998). Este resultado resalta el rol de las certificaciones educativas como mecanismos de selección de la fuerza de trabajo por parte de los empleadores, ya que si bien no tienen efectos sobre el nivel de empleo agregado, como señalaría la interpretación neoclásica (mayores niveles de capital humano incrementan la productividad del trabajo y, a niveles de salarios dados, aumenta el nivel de empleo), los resultados son compatibles con la evidencia de menores niveles de desempleo para los trabajadores más calificados (Thurrow, 1974; Filmus, 1996; Félix, Panigo y Pérez, 2000).

La duración del desempleo tiene un efecto poco significativo como determinante de la demanda agregada de fuerza de trabajo. En el único caso en que aparece como significativo (ver anexo) el efecto de la duración sobre la demanda de fuerza de trabajo es negativo, resultado que es consistente con la idea de que los empleadores utilizan la duración del desempleo como mecanismo de “filtro”.

La estructura sectorial parece tener efectos significativos sobre la tasa de empleo. En efecto, la presencia de los sectores de la construcción y del comercio, sectores típicamente trabajo intensivo, tienen efectos positivos sobre la ocupación.

La informalidad laboral, que podría expresar menores costos laborales para los empleadores, no tiene efectos significativos sistemáticos³⁴. Por su parte, el rol del cuentapropismo como mecanismo de inserción en la actividad económica tampoco es significativo³⁵.

Un resultado de singular relevancia tiene que ver con los efectos de los salarios reales locales (aproximados por el ingreso per cápita familiar) y de los costos salariales relativos (aproximados por el ingreso per cápita familiar del aglomerado relativo al promedio de los aglomerados de la provincia).

El salario real medio relativo (YREL) confirma la hipótesis tradicional neoclásica de que a mayores costos salariales relativos, menores serán los niveles de empleo en un aglomerado o región particular. Sin embargo, la explicación neoclásica olvida los efectos de los cambios en los salarios sobre la demanda agregada y por ello sobre la demanda (derivada) de trabajo (Davidson, 1994). En particular, el salario real del aglomerado (IPCF) tiene efectos positivos sobre la tasa de empleo del

³⁴ Este resultado le resta importancia al rol de las regulaciones laborales como mecanismo relevante en la determinación de los niveles agregados de empleo.

³⁵ El cuentapropismo pone un piso al nivel de salarios (ya que si estos caen por debajo de los ingresos de la actividad por cuentapropia esta se convierte en la mejor alternativa). Sin embargo, la existencia de este piso no parece poner trabas a la generación de empleo.

aglomerado. Por lo que la suba del salario real tiene potenciales efectos expansivos sobre la demanda de trabajo, vía aumentos en la demanda de bienes y servicios. Dado que los coeficientes del “efecto costo relativo” (YREL) son de magnitud similar pero signo opuesto a los del “efecto demanda agregada”, puede afirmarse que el efecto neto debiera ser positivo. Esto es así pues un incremento en el salario real local producirá un incremento en el salario real medio relativo de menor proporción (pues sube tanto el numerador, salario del aglomerado, como el denominador, salario promedio de la provincia), y como los coeficientes expresan elasticidades el cambio neto será positivo en términos de empleo de la fuerza de trabajo.³⁶

Entre las variables del contexto macroeconómico general, la tasa de interés nominal (TIN) es la única que tiene efectos sistemáticos. Un incremento de la tasa de interés tendrá efectos positivos sobre el nivel de empleo agregado, posiblemente por la vía de reducir el costo relativo de contratar trabajadores al encarecer la adquisición de capital. Sin embargo, esta explicación no parece ser ni empírica ni intuitivamente razonable, en particular en un contexto donde las opciones tecnológicas no son endógenas en un país dependiente como Argentina.³⁷ La tendencia de la tasa de interés nominal en realidad estaría simplemente reflejando la evolución de la tasa de inflación, que se redujo sistemáticamente en la década del 90 (por ello, la inflación no aparece como variable significativa). La fuerte asociación positiva entre la tasa de interés y la demanda de fuerza de trabajo probablemente sea producto de un proceso que se produjo simultáneamente con la reducción de la inflación: el fuerte proceso de reconversión de la estructura productiva. Con la apertura unilateral de la economía³⁸, el empresariado nacional se vio enfrentado a un fuerte incremento de la competencia. Para intentar sobrevivir las empresas debieron incorporar tecnología de punta (incorporada en nuevas maquinarias) en sus procesos productivos, pero esta tecnología (adecuada a las condiciones productivas de los países centrales) era fuertemente sustitutiva de fuerza de trabajo³⁹. Las empresas nacionales no tienen en realidad demasiadas alternativas: intentan adquirir la mejor tecnología disponible o simplemente desaparecen⁴⁰. Este proceso permite explicar la relación entre la tasa de interés nominal y la tasa de empleo: la caída en la tasa de interés nominal producida conjuntamente con la reducción en la inflación, en los

³⁶ Este resultado es compatible con varios estudios para el caso francés en donde se llega a la conclusión que los trabajos realizados a nivel macroeconómico no muestran efectos significativos de la variación del costo del trabajo sobre el empleo (Gautiè, 1998). Por otro lado, Chisari, Romero y Benitez (1996) y Rofman (1997) alcanzan conclusiones similares al señalar la escasa incidencia de la reducción de los costos laborales a partir de 1994 (como consecuencia de la reducción de los aportes patronales) en el empleo.

³⁷ La tecnología de producción se encuentra “embebida”, en buena medida, en el capital físico y este es desarrollado en los países centrales en función de las condiciones vigentes en ellos. En particular, dado que los costos relativos del trabajo en los países centrales son relativamente elevados, la tecnología de producción tiende a ser ahorradora de fuerza de trabajo.

³⁸ La apertura fue a su vez, junto con la fijación del tipo de cambio, un factor fundamental en el proceso de reducción de la tasa de inflación.

³⁹ Según Chisari (1996) “la apertura a la competencia internacional en el mercado de bienes puede haber obligado a las empresas a utilizar técnicas más capital intensivas -y más sofisticadas- para acceder a mercados de exportación, o para defender sus posiciones en los domésticos; es decir, para participar en los mercados o para tener mejores precios, las empresas debían mejorar la calidad de sus productos pero esa calidad estaba asociada al uso de técnicas (eventualmente tecnologías) más capital intensivas”.

⁴⁰ Aun habiendo adquirido nueva tecnología, muchas empresas no pudieron sobrevivir por el hecho de que no podían alcanzar los niveles de producción óptimos, necesarios para que los costos de producción unitarios sean competitivos. Si bien la demanda agregada se incrementó fuertemente en el período, probablemente no lo haya hecho tan rápido como la oferta, (Cetrángolo y Golbert, 1995), lo cual implicó que aun con tecnología de punta los costos unitarios de producción no eran suficientemente reducidos como para competir con los oferentes extranjeros. Adicionalmente, es claro que dado que la competitividad es un producto sistémico (Neffa, 2000), no alcanza con que las empresas dispongan de la mejor tecnología para que estas sean competitivas (si, por ejemplo, el tipo de cambio está sobrevaluado o existen sectores rentísticos en ramas importantes en la estructura de costos de las empresas productoras de bienes competitivos con la importaciones u exportables).

noventa se produce simultáneamente con un proceso de reconversión industrial que desplazó una enorme cantidad de fuerza de trabajo.

La inflación no tiene efectos significativos sobre la tasa de empleo. Si bien mayores tasas de inflación se asocian a niveles mayores de volatilidad en los precios y por lo tanto a mayor incertidumbre sobre el valor de la producción, este factor no parece tener efectos significativos sobre la demanda de fuerza de trabajo.⁴¹

Finalmente, el salario real nacional no tiene ninguna significatividad estadística para ninguna especificación.

3.3 Estimación de la tasa de desocupación

Dado que los efectos de las variables que afectan tanto a la oferta como a la demanda de fuerza de trabajo operan muchas veces en direcciones opuestas, es necesario estimar que efectos tienen en su conjunto sobre la tasa de desocupación. En esta etapa la ventaja que tendremos respecto a otras investigaciones similares (Murphy y Hofler, 1984; Evans y McCormick, 1994; Porto et. al., 1999) es que al haber realizado primero estimaciones independientes de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo tendremos información importante para realizar una interpretación correcta de los efectos de las variables que afectan a la desocupación.

Por tal motivo incluimos en la estimación todas aquellas variables que fueron utilizadas para explicar tanto la oferta como la demanda de trabajo de forma de poder analizar la consistencia de las estimaciones previas.

⁴¹ De cualquier manera, es posible que parte del efecto independiente de la inflación sea captado por la tasa de interés nominal.

Tabla 3. Estimación de la tasa de desocupación

	Coef.	Err.St.
DES(-1)		
EDADPEA	-13.51	2.03
EDAD	689.77	174.33
EDAD^2	-226.75	57.62
MUJERPEA		
NINOS		
SEC	-1.29	0.46
PRIM	-3.70	1.05
EDU	153.45	60.56
EDU^2	-156.32	65.90
JM		
ALQ		
TAMAH	-1.71	0.48
DUR12GBA	0.09	0.05
MANUF		
CONS		
COMER	1.14	0.32
CP	0.57	0.29
ESCUELAP		
ESCUELAM	0.96	0.16
MEDICOS	2.61	0.67
IPCF	-1.79	0.48
YREL	1.85	0.61
SREAL		
TIN	-0.23	0.06
INFLA		
Tendencia	No	
R^2 ajustado	0.96	
SE	0.053	
Durbin-Watson	2.02	

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1

En primer lugar observamos que los efectos de la edad sobre la tasa de desocupación operan de manera contrapuesta. Por el lado de la demanda de fuerza de trabajo, cuanto más elevada es la edad media de la población activa (EDADPEA) menor es la tasa de desocupación. Esto refleja el elemento de discriminación de los empleadores típicamente observado hacia los más jóvenes, producto de la relación supuesta por los empleadores entre la edad y la acumulación de capacidades.

Por otra parte, los efectos de la edad media de la población total del aglomerado (EDAD), actúan en sentido contrario al incrementar la desocupación a medida que la población envejece. El efecto mengua progresivamente hacia edades medias más elevadas (el signo de $EDAD^2$ es negativo). Como señalamos, dado que la mayor edad media de la población reduce la tasa de actividad, este resultado muestra que para poblaciones más “ancianas” el desempleo tiende a reducirse por efecto de la disminución en la población activa.

Los efectos de la creciente inserción de la mujer en el mercado de trabajo (MUJERPEA) no tienen efectos significativos sobre la tasa de desocupación. Este resultado, sistemático a lo largo de las diferentes especificaciones econométricas, resulta de un movimiento simétrico en la oferta y demanda de trabajo. Como señalamos antes, mientras que la participación femenina tiene efectos fuertes y positivos sobre la tasa de actividad, simultáneamente la presencia de la mujer en el

mercado de trabajo incrementa la demanda de fuerza de trabajo. Un conclusión importante, por lo tanto, es que la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo no es una causa fundamental del aumento en la desocupación en los noventa.⁴²

Los efectos de las variables asociadas a las calificaciones educativas de la población y de la fuerza de trabajo son muy significativas aunque sus efectos sobre la desocupación se expresan fundamentalmente en factores de oferta.

Por un lado, el nivel educativo de la población (EDU) tiene efectos positivos sobre la desocupación pues como ya señalamos esa variable tiene efectos expansivos sobre la oferta de fuerza de trabajo.

Por otra parte, desde el lado de la demanda de fuerza de trabajo los efectos de las certificaciones educativas de la población activa (PRIM y SEC) parecen tener poca importancia en las posibilidades de inserción ocupacional de los participantes en el mercado de trabajo.⁴³ A nivel del conjunto de la población, mayores niveles de calificaciones educativas no resultan en menores niveles de desempleo.⁴⁴

Si bien la estructura familiar es un determinante superlativo de las decisiones de participación en la oferta de trabajo, estas variables no explican en su conjunto la tasa de desocupación en los aglomerados estudiados. En efecto, sólo el tamaño del hogar (TAMAH) es significativo (aunque sólo en uno de los modelos estimados), con un efecto compatible con el esperado sobre la oferta de fuerza de trabajo. Un mayor tamaño de los hogares se asocia aunque débilmente a una menor tasa de desocupación producto de la reducción en la tasa de actividad.

Entre las variables asociadas a características de los buscadores de trabajo incorporamos una variable proxy de la duración de la desocupación (DUR12GBA) que en algunas especificaciones presenta efectos significativos sobre la desocupación. A mayor duración, mayor resulta ser la tasa de desocupación. Este efecto sería producto básicamente de que los empleadores utilizan a la duración de la desocupación como una variable de filtro en sus procesos de selección de personal (si bien en la demanda de trabajo el efecto de la duración de la desocupación no es sistemáticamente significativo eso podría ser el resultado de que la variable proxy utilizada no es totalmente representativa del concepto propuesto⁴⁵).

En cuanto a la estructura de la producción, sólo la participación del sector comercio en el total de la ocupación tiene efectos significativos sobre la desocupación. Sin embargo, estos efectos

⁴²No estamos diciendo que la creciente participación femenina en el mercado de trabajo no es un fenómeno relevante, o aun positivo desde el punto de vista de reducir la discriminación y exclusión de la mujer. Lo que hemos encontrado aquí es que si tomamos en cuenta otros factores, la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo no explica por sí misma una parte significativa del fenómeno de la creciente desocupación.

⁴³ El rol de las certificaciones educativas de la población activa no es sistemático en distintas especificaciones, como era de esperar dado que en las estimaciones de la demanda de trabajo las certificaciones educativas de la fuerza de trabajo carecen de significatividad.

⁴⁴ Murphy y Hofler (1984) encuentran que la proporción de la población de más de 24 años de edad con certificaciones educativas no menores al título secundario afectan positivamente la tasa de desocupación (aunque ellos toman a esas variables como variables de control y por lo tanto no discuten esos resultados). Debido a que no incluyen como variables explicativas las características ocupacionales de la población en su conjunto (importantes para determinar su efecto sobre la oferta de fuerza de trabajo), de sus resultados no se puede aislar los efectos de la educación sobre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. En nuestra estimación, debido a que incluimos a las calificaciones educativas tanto vistas desde el lado de la demanda (SEC y PRIM) como desde el lado de la oferta de fuerza de trabajo (EDU y EDU²) podemos asegurar que los efectos sobre la desocupación se deben a la relevancia de estos últimos factores.

⁴⁵ Investigadores del PIETTE del CONICET realizaron un estudio para el MECOVI-Argentina en el que muestran, a partir de datos individuales, la existencia de fuertes efectos de dependencia de la duración en el desempleo (es decir, que la duración del desempleo afecta significativamente la probabilidad de escapar del mismo) lo que significa que los empleadores utilizan sistemáticamente la duración de la desocupación como mecanismo de selección. Ver PIETTE (2000).

contradican los resultados presentados en la determinación de la demanda de trabajo, ya que si bien éste sector parece contribuir al empleo contribuye significativamente en la desocupación. Esto puede deberse al hecho de que en realidad el crecimiento de la desocupación y la tendencia de la ocupación en las actividades comerciales tiene una causa común (es probable que haya actuado como una actividad refugio en el marco del proceso de reestructuración productiva ocurrido de la última década).

El cuentapropismo, que no tiene efectos relevantes sobre la demanda de fuerza de trabajo, incrementa de manera significativa la tasa de desocupación. Nuevamente podría señalarse como probable que la evolución de la desocupación y el cuentapropismo tengan causas comunes (y, por ejemplo, que el cuentapropismo sea una respuesta al incremento de la desocupación).⁴⁶

La presencia de bienes públicos en un aglomerado (“amenities”) tiene efectos muy importantes sobre la tasa de desocupación. Como ya señalamos, estos eran determinantes en la tasa de participación (oferta de fuerza de trabajo) y su efecto se traslada efectivamente en una mayor tasa de desocupación. La mayor presencia de establecimientos educativos secundarios y médicos por habitantes genera un fuerte incentivo a permanecer como oferente activo de fuerza de trabajo⁴⁷.

El rol jugado por los costos laborales y su contrapartida, los ingresos familiares, es de primordial significación. Como ya habíamos señalado en el caso de la demanda de trabajo, mientras los efectos de un mayor ingreso (costo) relativo reducían la demanda de fuerza de trabajo⁴⁸, los efectos por el lado de los ingresos familiares (y consecuentemente en la demanda de bienes) eran positivos, siendo el efecto neto nulo o levemente favorable a este último efecto. Por el lado de la tasa de desocupación, los efectos resultan ser similares. Mayores costos relativos del trabajo (YREL) producen efectos expansivos sobre la tasa de desocupación, mientras que el incremento en los ingresos reales de los hogares (IPCF) reducen la desocupación⁴⁹. El efecto neto de ambos efectos es aquí algo menos favorable a este último. Esto puede deberse a que el ingreso real de los hogares produce un cierto efecto expansivo sobre la oferta de fuerza de trabajo que no habíamos señalado antes por su poca significación estadística. En efecto, en una de las especificaciones de la oferta de fuerza de trabajo había un efecto significativamente positivo del ingreso de los hogares sobre la oferta de fuerza de trabajo (ver anexo). Los mayores ingresos permiten financiar la búsqueda de trabajo y además incrementan el salario de reserva de los buscadores de empleo, lo cual extiende la búsqueda. Este efecto, leve (y por lo tanto poco significativo) en términos de la oferta agregada de fuerza de trabajo, puede tener efectos considerables sobre la tasa de desocupación (dado que el ingreso de un nuevo oferente que no consigue inmediatamente empleo, incrementa en mayor proporción la masa de desocupados que la población activa, y por ello incrementa la tasa de desocupación).

⁴⁶ Dado que en las especificaciones en las que se incorpora una tendencia el poder explicativo del cuentapropismo desaparece esta es, como en el caso del sector comercio, una probable explicación.

⁴⁷ Este resultado es contrario al encontrado en Porto y otros (1999) que no encuentran relación significativa entre aproximaciones de las “amenities” y la tasa de desocupación.

⁴⁸ Este resultado es similar al encontrado por Murphy y Hofler (op.cit.). Sin embargo, mientras ellos no podían sino hacer suposiciones respecto a los factores relevantes (de oferta y demanda) que determinan el efecto de los salarios relativos sobre la desocupación, nosotros podemos afirmar que el efecto surge efectivamente de un efecto sobre la demanda de trabajo y que los mecanismos de oferta no son aquí relevantes.

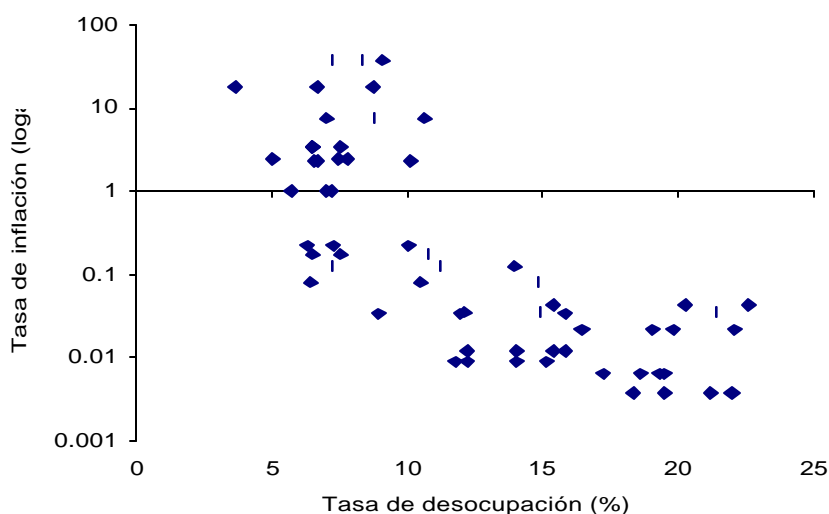
⁴⁹ Nuestros resultados son similares a los hallados por Murphy y Hofler (op.cit.) quienes encuentran una relación negativa entre el ingreso personal y la tasa de desocupación, y realizan una interpretación semejante a la nuestra de la relación. Sin embargo, el resultado es opuesto al encontrado por Porto y otros (op.cit.) quienes encuentran una relación positiva entre el ingreso personal (aproximado por el PBG per cápita) y la tasa de desocupación. Sin embargo, a diferencia de la interpretación que hacen ellos respecto al efecto positivo del ingreso familiar sobre la oferta de fuerza de trabajo, nosotros observamos que el mecanismo relevante actúa a través de la demanda de fuerza de trabajo, vía los efectos positivos del mayor ingreso familiar sobre la demanda agregada.

Por último, sólo dos factores de contexto macroeconómico aparecen como significativos en la determinación de la tasa de desocupación. Por un lado, el ciclo económico aproximado por la evolución de la recaudación del impuesto a los ingresos brutos (IB) tiene efectos positivos sobre la tasa de desocupación. Esta es la expresión del comportamiento procíclico que señalamos en la tasa de actividad. En las expansiones, la oferta de fuerza de trabajo se expande más fuertemente que la demanda, mientras que en las recesiones se produce un “efecto desaliento neto”.

Por otra parte, la tasa de interés nominal (TIN) tiene efectos significativos y sistemáticos sobre la tasa de desocupación. Una disminución en la tasa de interés nominal (como proxy del costo de uso del capital) resulta en una mayor utilización del capital. De esta manera, se estaría sustituyendo fuerza trabajo por nueva maquinaria provocando una disminución en la demanda de fuerza de trabajo y consecuentemente un aumento en la tasa de desocupación.

Sin embargo, tal como señalamos en la sección anterior, es posible que la tasa de interés exprese en realidad la evolución de la tasa de inflación, y el efecto simultáneo de apertura económica y reestructuración productiva sobre el empleo, antes que un efecto independiente sobre el empleo. En este caso, la relación entre la tasa de interés y la tasa de desocupación sería el reflejo de una relación tipo Curva de Phillips (Phillips, 1958). Esta representa la relación inversa entre el nivel de desocupación y la tasa de inflación (tasa de interés nominal). Mayores tasas de desocupación reducen la tasa de crecimiento de los salarios nominales, lo cual se traslada⁵⁰ a menores tasas de inflación.

Figura 2. Relación entre tasa de inflación y tasa de desocupación



Complementariamente, en presencia de una baja utilización de la capacidad instalada, un incremento en la producción implicará simultáneamente un aumento en el empleo de fuerza de trabajo y un incremento en el costo del capital de trabajo (producto de los rendimientos decrecientes del uso del capital físico). Este incremento en el costo del capital de trabajo redundará en una creciente necesidad de financiamiento del mismo, lo cual hará crecer la demanda de fondos y por lo tanto la tasa de interés aumentará. En este caso la causalidad sería entonces desde una mayor demanda de fuerza de trabajo a una mayor tasa de interés y no a la inversa.

⁵⁰ En el supuesto de que las empresas fijan sus precios a partir de una regla de "mark-up" sobre sus costos.

4 Reflexiones finales y propuestas de política.

Los resultados hasta aquí obtenidos brindan información muy relevante para la definición de las políticas públicas orientadas a resolver los desequilibrios que se expresan en el mercado de trabajo.

En esta sección esbozaremos un conjunto de propuestas de políticas públicas que pueden ser eficaces en el combate de los desequilibrios en el mercado de trabajo.

Antes que nada debe tenerse en cuenta que las medidas de política no pueden ser independientes del marco macroeconómico, sino que están fuertemente condicionadas por éste. Es importante determinar que lugar tiene el objetivo de (pleno) empleo en relación a otros objetivos como la reducción de la inflación, el equilibrio fiscal o del comercio exterior, entre otros, dentro de la política macroeconómica global. De esta manera, si el empleo o el desempleo no están incluidos dentro de los objetivos de la política macro (o, en el caso extremo, si el desempleo es causa de ella), la efectividad de las políticas específicas adoptadas estará seriamente limitada. Así, las mismas medidas que resultan exitosas en un país, pueden no serlo para otro.

En el caso argentino, en particular para la provincia de Buenos Aires, encontramos que la dinámica macroestructural impuesta por el Plan de Convertibilidad ha sido clave en la determinación de los desequilibrios actuales del mercado de trabajo.

La apertura unilateral (tanto comercial como financiera), complemento indispensables del nuevo modelo de acumulación, tuvo fuertes efectos negativos sobre la demanda de fuerza de trabajo con consecuencias muy significativas sobre la tasa de desocupación. La fuerte relación encontrada entre la tasa de interés nominal y la desocupación no es más que la expresión de ese proceso. La renovación forzada del stock de capital de las empresas, atacadas por la competencia internacional, junto con la caída en el costo del capital provocaron la sustitución masiva de trabajadores por maquinarias.

Disimulado por la expansión del nivel de actividad en la fase inicial ascendente del ciclo expansivo posterior a la hiperinflación, este proceso se manifestó con claridad en el período post-estabilización (a partir de 1993-4).

Esta situación pone en perspectiva las posibilidades de las políticas orientadas al mercado de trabajo. Es claro que la pretensión de resolver los problemas de empleo sólo a través de medidas que afecten exclusivamente al mercado de trabajo resulta una "misión imposible" de alcances limitados.

En primer lugar, en el marco de una reformulación de la estrategia productiva nacional la creación de nuevos puestos de trabajo requeriría alterar los actuales patrones de apertura comercial y financiera. La reducción del grado de apertura de la economía sería una política que actuaría en el sentido de recuperar la demanda de producción doméstica y la intensificación de la demanda de fuerza de trabajo.

Por otra parte, la promoción de sectores mano de obra intensivos (tales como el sector de la construcción) podrían colaborar con el objetivo de incrementar la creación de puestos de trabajo, en particular para aquellos sectores de la población con más discriminados ocupacionalmente (los trabajadores menos calificados, los más jóvenes).

En el mismo sentido, pero en el ámbito de la política de promoción tecnológica, sería deseable un mayor impulso a la generación de opciones tecnológicas propias que con una utilización más intensiva de la fuerza de trabajo local puedan competir internacionalmente.

Por su parte, el estímulo de la demanda agregada parece ser una política necesaria (aunque no suficiente) para la creación de puestos de trabajo. Las estimaciones de la demanda de fuerza de trabajo muestran que las políticas expansivas tiene un efecto positivo significativo sobre el empleo.

Sin embargo, el efecto de ciclo económico sobre la demanda de trabajo no es tan importante como para resolver por sí mismo los fuertes desequilibrios imperantes en el mercado de trabajo local.

Un elemento que es necesario rescatar en cuanto a su potencialidad expansiva de la demanda de trabajo es el rol de los ingresos familiares. Tal cual lo plantea diversos autores de orientación no neoclásica (Davidson, 1994; Bhaduri y Marglin, 1990), la expansión en los ingresos medios de los hogares tendrían efectos positivos sobre la demanda agregada e, indirectamente, sobre la demanda de fuerza de trabajo.

Este resultado rescata las propuestas de establecer un amplio subsidio a los desempleados y a los hogares pobres. Ambas políticas no sólo constituirían una red de contención social necesaria para atacar situaciones de alta vulnerabilidad, sino que a su vez podrían contribuir a la generación de un círculo virtuoso que redundaría en el crecimiento del empleo agregado.

Por otra parte, la relevancia de este resultado permite cuestionar el argumento que el incremento en el costo salarial (que desde la perspectiva del trabajador es un incremento en su salario y por lo tanto en su ingreso real) tiene efectos negativos sobre la demanda de fuerza de trabajo, y por lo tanto la resolución del problema del desempleo necesitaría de una reducción sustancial del mismo. Para el caso argentino (Montoya y Navarro, 1996; Pesino y Gil, 1996), muestran un leve efecto negativo de los cambios en los costos salariales sobre el empleo. Más allá de los problemas metodológicos que plantean esas estimaciones⁵¹, nuestra investigación refuta ampliamente esas conclusiones ya que muestra que si bien es cierto que el efecto de un salario (ingreso) relativamente elevado reduce la demanda de fuerza de trabajo, los efectos expansivos de los mayores salarios (ingreso) exceden a los anteriores, con lo cual se produce un efecto neto positivo sobre el empleo.

Esto plantea la necesidad de volver a discutir políticas públicas activas que busquen sostener los salarios en niveles que sean compatibles con la dignidad humana pero también que permitan mantener un nivel de demanda agregada lo suficientemente elevado como para alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo. De hecho, la estrategia que apunta a la flexibilidad salarial comienza a ser cuestionada en dos de las economías más flexibilizadas del mundo, donde se introdujeron modificaciones en sentido contrario: en los EEUU (1996-97) se han revalorizado un 20% los salarios mínimos y en el Reino Unido (1998) se introdujo un salario mínimo general, retractándose de la supresión de los Wage Councils ocurrida en la década de los ochenta.

Un elemento fundamental a ser considerado por las políticas públicas es el rol de la duración del desempleo, la cual tiene efectos negativos sobre la demanda de trabajo y positivos sobre el desempleo. Esto quiere decir que cuanto mayor es la duración promedio del desempleo menor es la demanda de trabajo por parte de las empresas. Los empleadores utilizan la duración del desempleo como un indicador de la productividad de los trabajadores o de los costos esperados de entrenamiento (ante la falta de información respecto de las características quienes buscan trabajo). Por este motivo los empresarios preferirán extender la jornada de trabajo de aquellos trabajadores que ya están ocupados o utilizar técnicas más capital intensivas (en la medida que sea posible la sustitución) antes que contratar trabajadores adicionales.

Cabe plantearse entonces políticas que tiendan a reducir el tiempo que una persona cualquiera se mantiene en la desocupación. La existencia de desempleo de larga duración implica un grave problema para la sociedad ya que significa que el desempleo tiende a concentrarse en un conjunto

⁵¹ Gautiè (1998) sostiene que estas estimaciones poseen problemas metodológicos delicados. En primer lugar, el tradicional problema de medición y agregación del costo del capital, el cual es resuelto a través de la utilización de la tasa de interés como variable proxy. Por su parte, los distintos niveles de agregación de la información conducen a estudios de variables macro o microeconómicas que conducen a resultados de difícil comparación. Teniendo en cuenta las limitaciones y problemas metodológicos señaladas, puede encontrarse una síntesis de los principales resultados de los trabajos empíricos sobre la demanda de trabajo a nivel internacional en Cahuc y Zylberberg (1996).

(tal vez creciente en magnitud) de individuos cuyas perspectivas de inserción social se reducen progresivamente y representa una potente causa de inequidad en la distribución de los ingresos y las oportunidades de vida, dado que la falta de trabajo es la principal causa de pobreza y exclusión social en los hogares con personas en edad activa.

En tal sentido, los Servicios Públicos de Empleo deberían convertirse en uno de los instrumentos primordiales para la reinserción de este conjunto de desocupados. Además de brindar el servicio de colocación deberían ofrecer apoyo, información y asesoramiento para que los desocupados puedan buscar empleo de una manera más eficaz y los empresarios puedan cubrir los puestos de trabajo que ofrecen con trabajadores con calificaciones adecuadas a sus necesidades.

El Servicio Público de Empleo podría atenuar la discriminación por el "efecto ranking" que efectúan los empresarios (en particular, por la discriminación que encontramos hacia los más jóvenes), mejorando la información que reciben sobre las características de los postulantes y de esta manera, favoreciendo la contratación a partir de información relevante (como las calificaciones, la experiencia concreta, etc.) y no a partir de características "personales" (tales como la edad, el género, etc.).

La posibilidad de generar empleos, a partir de políticas públicas específicas, dirigidos hacia quienes encuentran más dificultades de insertarse en el mercado de trabajo es fundamental por los efectos que el desempleo tiene tanto sobre la oferta como sobre la demanda de fuerza de trabajo. Por un lado el mayor desempleo incrementa (a través del "efecto trabajador adicional") el número de personas que buscan trabajo lo cual tiende a reducir los salarios reales (en particular, entre los trabajadores menos calificados y con menores ingresos). Por otro lado, si ciertos sectores tienden a convertirse en desocupados de larga duración se corre el peligro de que se tornen "inempleables" (a los ojos de los empresarios), con los riesgos de exclusión que ello conlleva.

La fuerte discriminación que sufren las familias con hijos a cargo junto con el fuerte efecto que tiene la presencia de niños en los hogares sobre la decisión de los adultos de participar en el mercado de trabajo permiten fundamentar la extensión de los servicios de infraestructura social (tales como el servicio de guardería o los jardines maternos) a los efectos de socializar los costos relacionados con el cuidado de los niños y el hogar.

Aún cuando este tipo de políticas podría no tener efectos significativos sobre la tasa de desocupación, permitiría reducir dos formas específicas de exclusión social: exclusión del mercado (al generar una mayor oferta de trabajo, especialmente del cónyuge a cargo del cuidado de los niños) y exclusión del empleo (al incrementar la demanda de trabajo, producto de la reducción de los costos asociados a los trabajadores con hijos menores a cargo y del mayor consumo per cápita derivado de una mayor cantidad de perceptores de ingreso por hogar).

Por último, la provisión de servicios sociales tiene una importancia fundamental en el mercado de trabajo. Dado que la existencia de servicios sociales básicos (como médicos y escuelas por habitante) generan un fuerte incentivo a la migración (incrementando la fuerza de trabajo activa), las políticas públicas orientadas a la provisión de los mismos deben buscar tener un claro equilibrio regional.

Debe evitarse la concentración geográfica de los bienes públicos, garantizando la igualdad de acceso a los mismos en todas las jurisdicciones de la provincia. De otra manera, regiones o municipios en donde el gasto en servicios sociales está relativamente sobre-dimensionado pueden terminar sufriendo los problemas derivados de un exceso de oferta de fuerza de trabajo sobre el cual los gobiernos locales no tienen control.

Este resultado destaca la importancia de una buena gestión de las políticas sociales a nivel provincial frente a las políticas de descentralización tanto de la gestión como del financiamiento de

estas actividades. Esta política promovería, en el marco de fuertes desigualdades en la capacidad de recaudación en los municipios, una desigualdad en la provisión de los servicios sociales tal que promovería desequilibrios importantes en los mercados de trabajo locales.

A modo de síntesis, debe señalarse que los resultados de este estudio revalorizan el rol de las políticas macroeconómicas en la creación de empleo y la solución del problema del desempleo. Por otro lado, proveen elementos que permiten rechazar las políticas simplistas que promueven la flexibilización total del mercado de trabajo como paradigma de una política de empleo exitosa. Finalmente, dan una nueva luz sobre la posibilidad de realizar políticas públicas que sean a la vez expansivas e igualitarias.

5 Referencias.

- Amsden, A. H. (1983). "De-skilling, skilled commodities and the NICs' emergenti competitive advantage", *American Economic Review*, v.73, 2, pp. 333-337.
- Barreto C. (2000), URUGUAYAS BAJO LA LUPA. En REVISTA MUJER/FEMPRESS, N°223, Santiago de Chile. Disponible en internet: http://www.fempres.cl/223/revista/223_lupa.html
- Beccaria, L. y Orsatti, A. (1979). "Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina", *Desarrollo Económico*, No.74, IDES, Buenos Aires.
- Beck, N. y Katz, J. N. (1995). "What to Do (and Not to Do) with Time-Series Cross-Section Data", *American Political Science Review*, 89, pp. 634-647.
- Bhaduri, A. y Marglin, S. (1990). "Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies". *Cambridge Journal of Economics*, 14, pp. 375-393.
- Braveman, H. (1974). *Labor and monopoly capital*, Monthly Review Press, Nueva York.
- Brown, C. y Campbelli, B. (1998). "Technological change, training, and job tasks in a high-tech industry", University of California, Berkeley.
- Cahuc, P. y Zylberberg, A. (1996). "Economie du travail. La formation des salaires et les déterminants du chômage", *Balises, Ouvertures Economiques*.
- Carrera, J. E., Féliz, M., Panigo, D. T. y Cusolito, A. P. (2000). "Un enfoque econométrico al riesgo macroeconómico. Un análisis entre países: 1980-2000". XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Cetrángolo, O. y Golbert, L. (1995), "Desempleo en la Argentina: Magnitud del problema y Políticas Adoptadas". CECE, Serie de Estudios Nro. 8, abril 1995.
- Chisari O., Romero, C. y Benítez, D. (1997), "Análisis de los efectos del mercado de crédito y los impuestos al trabajo sobre la tasa desempleo. Una aproximación de equilibrio general". Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires.
- Chisari, O. (1997), "Desocupación, promoción del empleo y compensación del desempleo en Argentina en la década del noventa". Cuadernos de Economía Nro. 25, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.
- Davidson, P (1994). *Post Keynesian macroeconomic theory*. Edward Elgar Publishing.
- Deledicque, M. L., Féliz, M. y Sergio, A. (2000). "Análisis metodológico de la estratificación social desde la perspectiva sociológica y económica", 2das Jornadas de Sociología y Ciencia Política, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo.

- Evans, P. y McCormick, B. (1994), "The new pattern of regional unemployment: causes and policy significance". *The Economic Journal*, v.104, 424, Mayo, pp. 633-647.
- Félez, M., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000). "Determinantes de la desocupación a nivel regional y su influencia sobre la implementación de políticas de empleo", XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Filmus, D. (1996), *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*, Editorial Troquel, Buenos Aires.
- FLACSO (1990). Informe sobre familia y jefatura de hogar en Brasil, Serie Mujeres Latinoamericanas en cifras, FLACSO-Chile. Disponible en internet: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/brasil/demo-7.htm>
- Gautiè, J. (1998). *Coût du travail et emploi*. Editions La Decouverte, Paris
- Krugman, P. (1994). "Past and Prospective Causes of High Unemployment, en Reducing Unemployment. Current issues and Policy Options", 1994 Symposium of The Federal Reserve Bank of Kansas City, pp. 49-80.
- Lindbeck A. (1993), *Unemployment and Macroeconomics*. The MIT Press, Cambridge, Mass.
- Matyas, L. y Sevestre, P. (1992). *The Econometrics of Panel Data: Handbook of Theory and Applications, Advanced Studies in Theoretical and Applied Econometrics, Vol 28*. Martinus Nijhoff, ISBN: 0792320433.
- Montoya, S. (1996), "Microeconomía del mercado de trabajo regional argentino". *Novedades Económicas*, Noviembre-diciembre.
- Montoya, S. y Navarro, L. (1996), "La demanda de trabajo en argentina: Teoría, aplicación y evaluación de una política". *Estudios*, Año XIX Nro. 78, julio/setiembre 1996.
- Monza, A. (1995). *Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina. Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Murphy, K. J. y Hofler, R. A. (1984), "Determinants of geographic unemployment rates: a selectively pooled-simultaneous model", *The Review of Economics and Statistics*, v.66, 2, Mayo, pp. 216-223.
- Neffa, J. C. (2000). *Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política*, Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE CONICET, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- Neffa, J. C., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000). *Actividad, empleo y desempleo*. PIETTE-CONICET, Asociación Trabajo y Sociedad.
- ONU (2001). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2000 en Guatemala. La dimensión social de la exclusión a finales del siglo XX*. Documento del Sistema de Naciones Unidas en Guatemala. Cap V, disponible en internet: www.onu.org.gt/indh2000/pdf/10CAPV.pdf
- Panigo, D. T. (1999), "Determinantes de la tasa de actividad en la Argentina durante la Convertibilidad". *Ensayos del III Encuentro Internacional de Economía, Libro CIEC 1999, Tomo III*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Pesino, C. y Gill, I. (1996), "Determinants of Labor Demand in argentina: estimating the benefits of labor policy reform". *World Bank*, Washington D.C.
- Phillips, A. (1958). *The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957, 1958*, *Economica*.

PIETTE (2000), "Evolución y determinantes de la persistencia en la desocupación. Un enfoque multidimensional". Neffa, J.C., Panigo, D. T., Pérez, P. E., Féliz, M. F., Montes Cató, J. y Giner, V., Programa MECOVI-Argentina.

Porto, A., Escudero, W. S. y Lamarche, C. (1999), "Aspectos regionales del desempleo en Argentina". *Estudios de la Economía Real*, CEP, No.11, Enero.

Rofman, R. (1997), "La aplicación de reducciones en las contribuciones previsionales como política de empleo. Una evaluación inicial ". Superintendencia de la AFJP, Universidad de Estudios Económicos y Estadística. Trabajo presentado al V Congreso Tributario, Buenos Aires.

Thurow, L. (1974). *Generating inequality*. MIT.

Tilly, C. (1998). *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.

Wood, S. (1984). *The degradation of work? Skill, deskilling, and the labour process*, Hutchinson, Londres.

6 Anexo de Tablas.

Estimaciones de la oferta de fuerza de trabajo. Especificaciones alternativas

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.
DES(-1)	-0.03	0.01	-0.03	0.01								
IB(-1)							0.03	0.01				
IB									0.04	0.02	0.06	0.02
ACT(-1)												
EDADPEA												
EDAD			-0.86	0.36								
EDAD^2	-0.31	0.14										
MUJERPEA	0.37	0.08	0.45	0.07	0.48	0.08	0.42	0.09	0.36	0.09	0.40	0.09
EDU	17.06	6.42	21.11	8.54					11.25	5.87	25.96	9.21
EDU^2	-18.81	6.87	-22.98	9.24	-0.68	0.23	-1.17	0.41	-12.96	6.37	-30.09	10.10
NINOS	-0.49	0.11	-0.56	0.08	-0.27	0.07	-0.22	0.05	-0.21	0.08	-0.14	0.05
JM	-0.21	0.06	-0.18	0.07	-0.08	0.05			-0.17	0.05		
ALQ	0.05	0.02	0.04	0.02			0.04	0.02	0.05	0.02	0.05	0.02
TAMAH	-0.68	0.24	-0.68	0.20	-0.16	0.07			-0.16	0.06		
DUR12GBA									-0.01	0.01	-0.01	0.01
ESCUELAP	4.75	2.45	5.98	2.44							1.97	1.01
ESCUELAM	0.12	0.03	0.12	0.03	0.03	0.02	0.06	0.02	0.05	0.02	0.07	0.02
MEDICOS	0.66	0.19	0.58	0.19	0.18	0.06	0.29	0.12	0.29	0.08	0.40	0.12
IPCF							0.06	0.02				
YREL												
SREAL												
INFLA												
Tendencia	No		Si		No		Si		No			
R^2 ajustado	1.00		1.00		1.00		1.00		1.00		1.00	
SE	0.7%		0.6%		0.8%		0.8%		0.8%		0.7%	
Durbin-Watson	1.99		2.48		2.05		2.33		2.42		2.31	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.

Estimaciones de la demanda de fuerza de trabajo. Especificaciones alternativas

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.
EMP(-1)	0.44	0.11	0.64	0.08	0.23	0.08		
IB								
DES					-0.09	0.01	-0.12	0.01
EDADPEA	1.12	0.34	0.50	0.25				
MUJERPEA	0.24	0.09	0.33	0.09	0.48	0.07	0.50	0.09
NINOS					-0.09	0.04	-0.16	0.05
ALQ								
SEC								
PRIM								
DUR12GBA			-0.02	0.01				
MANUF								
COMER					0.10	0.03	0.10	0.03
CONS	0.06	0.03			0.06	0.02	0.07	0.03
CP								
INF	0.23	0.09						
IPCF	0.32	0.08			0.12	0.05		
YREL	-0.31	0.09			-0.13	0.06		
SREAL								
TIN	0.04	0.01			0.02	0.01		
INFLA								
Tendencia	No		Si		No		Si	
R ² ajustado	1.00		1.00		1.00		1.00	
SE	1.08%		1.16%		0.80%		0.84%	
Durbin-Watson	2.68		1.97		1.89		1.67	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.

Estimaciones de la tasa de desocupación. Especificaciones alternativas

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.
DES(-1)								
IB(-1)					0.23	0.10	0.27	0.13
EDADPEA	-13.51	2.03	-9.18	1.68	-11.67	1.75	-7.50	1.82
EDAD	689.77	174.33	916.95	180.70	447.07	193.36	790.28	185.28
EDAD^2	-226.75	57.62	-300.44	59.91	-146.15	64.02	-259.07	61.37
MUJERPEA								
SEC	-1.29	0.46						
PRIM	-3.70	1.05						
EDU	153.45	60.56	131.63	40.03			171.75	40.14
EDU^2	-156.32	65.90	-138.30	41.47			-180.18	41.65
NINOS								
JM								
ALQ								
TAMAH	-1.71	0.48						
DUR12GBA	0.09	0.05	0.08	0.04				
MANUF								
CONS								
COMER	1.14	0.32			0.44	0.22		
CP	0.57	0.29			0.61	0.29		
ESCUELAP					-8.93	2.79		
ESCUELAM	0.96	0.16	0.47	0.13	1.06	0.10	0.56	0.15
MEDICOS	2.61	0.67						
IPCF	-1.79	0.48	-0.84	0.37			-0.56	0.31
YREL	1.85	0.61	0.90	0.46	0.70	0.35		
SREAL								
TIN	-0.23	0.06	-0.08	0.05			-0.11	0.06
INFLA								
Tendencia	No		Si		No		Si	
R^2 ajustado	0.96		0.99		0.94		0.98	
SE	5.3%		7.5%		7.5%		7.4%	
Durbin-Watson	2.02		1.61		1.32		1.68	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.